



CASTELL DE MUR

Número 31.

LO CASTELL

Y 'L CENOBI DE MUR.

Al S. O. de la vila de Tremp, mes enllá del petit poble de Puigcercós (de trista celebritat per los enfonsaments que amenassaban supultarlos en las entranyas de la terra), y en lo cim de la mes elevada de las serras que se extenen enfront las estribacions de Montsech, altra de las gegantescas moles que á manera de anfiteatre circunscriuen la Conca, se destaca la fantástica silueta del vell castell de Mur.

Sa colossal torre del homenaje de cinch pisos, cual encantat vigia, aguayta tot l' extens espay que ocupaba l' antich Comptat de Pallars, desde la cordillera Pirenaica á las montanyas que confinan ab lo vescomptat d' Ager, y desde las marges del Noguera-Ribagorzana fins al álveo del Noguera-Pallaresa, que 'l separaba del Comptat d' Urgell. Sas murallas cimentadas sobre duríssima roca, sens mes solucions de continuitat que una petita porta situada á considerable altura y solsament accessible mediant escalas móviles, algunas sageteras, y en lo semi-cercle ab que tancan la part del N. tres estretas finestras obertas en lo mes alt del alcássar, á modo de observatori, garantisaban la seguritat del Castellá y de la guarnició.

L' emplassament y 'l plano de la fortalesa no podian ser mes estratéghics pera servir á la vegada de atalaya y de refugi segur en las frecuents algaradas dels moros, duenyos de las vehinas montanyas.

Pero, ¿en quina fetxa se va erigir eix castell? ¿Per qui? Aquest es lo secret que guarda 'l temps. Tan especial, tan estranya es sa construcció y sa forma; be que, si pot compararse á algunas fortalezas, es sens dupte á las alsadas en los comensos de la reconquista, tal vegada mes enllá encar, y no obstant mercés á la naturalesa dels sillars resistentes y de un color blanch mate que no s'

EL CASTILLO

Y EL CENOBIO DE MUR.

Al S. O. de la villa de Tremp, mas allá del pequeño pueblo de Puigcercós (de triste celebridad por los hundimientos que amenazan sepultarle en las entrañas de la tierra), y en la cima de la mas elevada de las colinas que se estienden frente las estribaciones del Montsech, otra de las gigantescas moles que á manera de anfiteatro circunscriben la Conca, se destaca la fantástica silueta del viejo castillo de Mur.

Su colossal torre del homenaje de cinco pisos, cual encantado é inmóvil vigia, acecha todo el extenso espacio que ocupaba el antiguo Condado de Pallars, desde la Cordillera Pirénica á las montañas que confinan con el vizcondado de Ager, y desde las márgenes del Noguera-Ribagorzana hasta el álveo del Noguera-Pallaresa, que le separaba del Condado de Urgel. Sus murallas cimentadas sobre durísima roca sin mas soluciones de continuidad que una menguada puerta situada á considerable altura y accesible solo mediante escalas móviles, algunas saeteras, y en el semicírculo con que cierra la parte del N. tres estrechas ventanas abiertas en lo mas alto del alcázar, á guisa de observatorio, garantizaban la seguridad del Castellano y de la guarnicion.

El emplazamiento y el plano de la fortaleza no podian ser mas estratégicos, para servir á la vez de atalaya y de seguro refugio en las frecuentes algaradas de los moros, dueños de las vecinas montañas.

Pero, ¿en qué fecha se erigió? ¿Por quien? Este es el secreto que guarda el tiempo. Tan especial, tan extraña es su construcción y su forma; bien que, si puede compararse á algunas fortalezas, es sin duda á las levantadas en los albores de la reconquista, quizás algo mas atrás aun, y no obstante gracias á la naturaleza de los sillares muy tenaces y de un color blanco mate que no se altera

altera per la acció de la atmosfera, y 'l ben conservats que 's trovan los restos que subsisteixen, semblan que siga obra de ahir y 'ns recorda l' aspecte de un jove guerrer mutilat. Queda encar en peu la robusta torre y casi tot lo mur que tanca la fortalesa, y encar que en son recint sots se veuen ruïnes amuntegadas procedents dels trebols y parets caigudas se manifesten tambe los senyals de sa distribució interior y permeten fer un estudi interessant de la rudimentaria arquitectura militar d' aquellas edats.

La importància que tingué aquest Castell, centinella avansat del Comtat de Pallars ho revela un dato històrich que trovem en las antigas crónicas.

En efecte, ellas 'ns diuen que al morir en 1079 lo comte Artal, un de sos fills lo succeí en sos estats, altre en Talarn y altre en Mur, essent los troncs de sus respectivas famílies. (1)

Contrahentnos á la de Mur, sos personatges ilustran per tot arreu la historia pàtria. Artal de Mur fou un dels adalits que acabaren de llampiar de moros el Pallars y tota la Catalunya á las órdes del príncep Ramon Berenguer. Acart de Mur prestá grants serveys á D. Pere 'l Gran', Icart, Simon y Bernat figuran també com esforsats guerrers, mentres que Dalmau de Mur alcansa la honra de ser Arquebisbe de Tarragona y Fr. Lluís de Mur arriba á ser senescal del Maestre de San Joan.

Per si, los senyors de Mur tenian lo títol de Barons y eran al propi temps carlants de Guardia. (2)

Mes en cuan á las vicissituds porque ha passat la fortalesa, las angustias dels setjes soferts, la sort dels assalts intentats, las escenes de sanch consumadas á sa sombra, las efemèrides de la vida íntima dels Castellans, res sabém de tot aixó. Lo lector pot vagar en alas de la fantasia y forjar cuentos, llegendas y quantas escenes tràgicas le inspiri sa imaginació, que á aixó 's prestan grantment lo carácter tétrich de la fortalesa, la soledat que la rodeixa y 'l panorama encantador que desde sos marlets se descobreix.

Pero per lo que á la realitat atany, sa fundació com sa historia, ho repetim, es-

por la accion de la atmosfera y lo bien conservados que se hallan los restos que aun subsisten, parecen obra de ayer, y nos recuerda el aspecto de un joven guerrero mutilado. Queda aun en pie la robusta torre y casi todo el muro que cierra la fortaleza, y aunque en su recinto solo se ven escombros acinados procedentes de las arruinadas techumbres y tabiques, se manifiestan aun las huellas de su distribucion interior y permiten hacer un estudio interesante de la rudimentaria arquitectura militar de aquellas edades.

La importància que tuvo este Castillo, centinela avanzado del Condado de Pallars, lo revela un dato histórico que hallamos en las antiguas crónicas.

En efecto; elllas nos dicen que al morir en 1079 el conde Artal, uno de sus hijos le sucedió en sus estados, otro en Talarn, y otro en Mur, siendo los troncos de sus respectivas familias. (1)

Contrayéndonos á la de Mur, sus miembros ilustran doquier la historia pàtria. Artal de Mur fué uno de los adalides que acabaron de limpiar de moros el Pallars y toda la Cataluña á las órdenes del príncipe Ramon Berenguer. Acart de Mur prestó grandes servicios á D. Pedro el Grande Icart, Simon y Bernardo figuran tambien como esforzados guerreros, mientras que Dalmau de Mur alcanza la honra de ser Arzobispo de Tarragona y Fr. Luis de Mur llega á ser senescal del Maestre de San Juan.

Por fin, los señores de Mur tenian el título de Barones y eran á la vez carlantes de Guardia. (2)

Mas en cuanto á las vicisitudes porque ha pasado la fortaleza, las angustias de los sitios sufridos, la suerte de los asaltos intentados, las escenas de sangre consumadas á su sombra, las efemírides de la vida íntima de los Castellanos, nada sabemos de todo esto. El lector puede vagar en alas de la fantasia y forjar cuentos, leyendas y quantas escenas tràgicas le sugiera la imaginacion, que á ello se prestan grandemente el carácter tétrico de la fortaleza, la soledad que le rodea y el panorama encantador que desde sus almenas se descubre.

Pero por lo que á la realidad atañe, su fundacion como su historia, lo repe-

(1) Feliu. Anyals de Catalunya.

(2) Arx. de Mur. Capbreu signat ab lo número 16.

(1) Feliu, Anales de Cataluña.

(2) Archivo de Mur. Capbreu signado con el núm. 16.

tán rodejadas de un profundo misterio. Forzosamente será, pues despedirnos de este problemático monumento, repitiendo una de las estrofas de la poesía que le dedicamos inserta en *Los Trovadores modernos*:

¿Ahont trobaré la edat en que 't fundaren
si en lo caos del temps perduda está!
¿Com podré descifrar la teva historia
si sa antiga memoria
á las tenebras del olvit passà!

A la sombra de questa estranya fortalesa y baix sa salva-guardia y proteccio se ostenta un sever cenobi, que no obstant sus humildes proporciones es un bello monumento románico-bizantino, fundado en 1069 por el conde de Pallars, Raimundo II y su esposa D.^a Valencia, entre otros piadosos fines, *pera desterrar la ignorancia*; (1) lo que prueba la solicitud d'aquellos señores feudales a favor de la instrucción de sus vasallos, y que no siempre 'ls consideraban ab l' únic objecte de explotarlos para sus aventuras guerreras. D' questa improba tarea se encargarían como es natural los canones de Sant Agustí que formaban la Colegiata del convent, cuya iglesia consagró 'l mateix any Guillém, Bisbe d' Urgell. (2)

Lo comte Pere de Pallars, fill dels fundadors del Monastir y germá de Sant Odon aumentà en l' any 1100 los donatius de sos pares, (3) y oferí 'l Patronat al Papa, pero si be fou acceptat per lo Pontífice, no tardà en tornar al domini del Compte son antich senyor.

Desde questa fetxa, l' arxiu de la Colegiata de Mur, que per la riquesa dels documents que atresora, ofereix estrany contrast comparat ab la carencia de noticias relativas al castell inmediat, registra una porció de pergamins, ahont constan los privilegios y favors que 'ls Reys d' Aragó otorgaren á sos Pabordes y Canones Agustinians, lo senyoriu que aquestos posseian sobre ls' pobles de Puigcercós y altres, los litigios ab los bisbes d' Urgell en defensa de sa autonomia com á *diócesis nullius* y sols dependent del Papa, ab otras curiosas noticias.

Per lo demés, l' edifici 's trova dintre un recint fortificat com ho exigia la

timos, están sumidos en un profundo misterio. Forzoso será pues despedirnos de este problemático monumento, repitiendo una de las estrofas de la poesía que le dedicamos inserta en *Los Trovadores modernos*:

¿Ahont trobaré la edat en que 't fundaren
si en lo caos del temps perduda está!
¿Com podré descifrar la teva historia,
si sa antiga memoria
á las tenebras del olvit passà!....

A la sombra de esta extraña fortaleza y bajo su sa'vanguardia y protección, se ostenta un severo cenobio, que no obstante sus humildes proporciones es un bello monumento románico-bizantino, fundado en 1069 por el conde de Pallars, Raimundo II y su esposa D.^a Valencia, entre otros piadosos fines, *para desterrar la ignorancia*; (1) lo que prueba la solicitud de aquellos señores feudales en favor de la instrucción de sus vasallos, y que no siempre les consideraban con el único objeto de explotarlos para sus aventuras guerreras. De esta improba tarea se encargarían como es natural los canónigos de S. Agustín que formaban la Colegiata del convento, cuya iglesia consagró el mismo año Guillermo, Obispo de Urgel. (2)

El Conde Pedro de Pallars, hijo de los fundadores del Monasterio y hermano de San Odon, aumentó en el año 1100 los donativos de sus padres (3) y ofreció el Patronato al Papa, pero si bien fué aceptado por el Pontífice, no tardó en volver al dominio del Conde su antiguo señor.

Desde esta fecha, el archivo de la Colegiata de Mur que por la riqueza de los documentos que atesora, ofrece un contraste comparado con la carencia de noticias relativas al castillo inmediato, registra una porción de pergaminos, donde constan los privilegios y favores que los Reyes de Aragón otorgaron á sus Pabordes y Canónigos Agustinianos, el señorío que éstos poseían sobre los pueblos de Puigcercós y otros, los litigios con los obispos de Urgel en defensa de su autonomía como *diócesis nullius* y solo dependiente del Papa, con otras curiosas noticias.

Por lo demás, el edificio se halla dentro un recinto fortificado cual exigía la

(1) Arx de la Colegiata de Mur.
(2) Villanueva.—Viatje Literari.
(3) Marca.

(1) Archivo de la Colegiata de Mur.
(2) Villanueva.—Viaje Literario.
(3) Marca.

proximitat dels infiels en l' época en que s' erigí, conservantse incòlume gran part de la fàbrica, sobre tot lo frontis, ahont se troba la porta de entrada que franquejaba 'l pas medianant un *pont llevadís* y en la part superior la *bubarda* en mitj de dos airosas guaytas ó garitas.

Encara que deterioradas y en sa major part amagadas per una grossa paret recenent construïda, poden admirarse encara las graciosas columnas ab sos elegants fustes y caprichosos capitells que sostenen los archs bissantins del hermoso claustre verdader anell de pas entre la clausura y la església.

Crida també la atenció per son delicat corte, la finestra ó agímez que dona llum al cor. Es bastant alfeissada, dividida verticalment en dos parts per una esbelta columna que sosté dos archs, en los quals hi ha una petita obertura circular y mes amunt un semicercle que desllinda de la fatxada tot lo conjunt perfectament armónich y de correctas línies. Digna es també de fixar l' atenció la porta principal de la església y 'l abside dispost en hemicicle.

Amagadas per lo retaule del altar mayor, de recent construcció y de un barroch acentuat, se conservan unes pinturas murals, que si no 's recomanan per son mérit artístich, son en cambi notablessimas baix altres conceptes y en especial per sa antigüetat, puig las conceputuan contemporáneas de la fundació del temple. (1)

Algunas taules bsisantinas de escás valor, una imátje del Crucificat, molt primitiva, objecte de grant devoció en tota la comarca y 'l grant número de reliquias custodiadas en uns elegants armaris que ocupan grant part del retaule del altar mayor, ja nombrat, constitueixen los objectes que mes nos interessaren, després dels mencionats durant nostra excursió á Mur.

Ans de abandonar lo sagrat recint, nos empenyarem en averiguar si tenia fundament lo que 'ns habian referit de que en ell descansaban los restos del funda-

proximidad de los infieles en la época en que se erigió, conservándose incólume gran parte de la fábrica, sobre todo el frontis donde se halla la puerta de entrada que franqueaba el paso mediante un *ponte levadizo* y en la parte superior la *bubarda* en medio de dos airosas garitas.

Aunque deterioradas y en su mayor parte ocultas por un malhadado paredón recién construido pueden admirarse todavía las graciosas columnas con sus elegantes fustes y caprichosos capiteles que sostienen los arcos bizantinos del hermoso claustro, verdadero anillo de tránsito entre la clausura y la iglesia.

Llama también la atención por su delicado corte, la ventana ó agímez que da luz al coro. Es bastante alfeizada, gemela ó dividida verticalmente en dos partes por una esbelta columna que sostiene dos arcos, encima de los cuales hay una pequeña abertura circular y más arriba un semicírculo que deslinda de la fachada todo el conjunto perfectamente armónico y de correctas líneas. Digna es también de fijar la atención la puerta principal de la iglesia y el ábside dispuesto en hemiciclo.

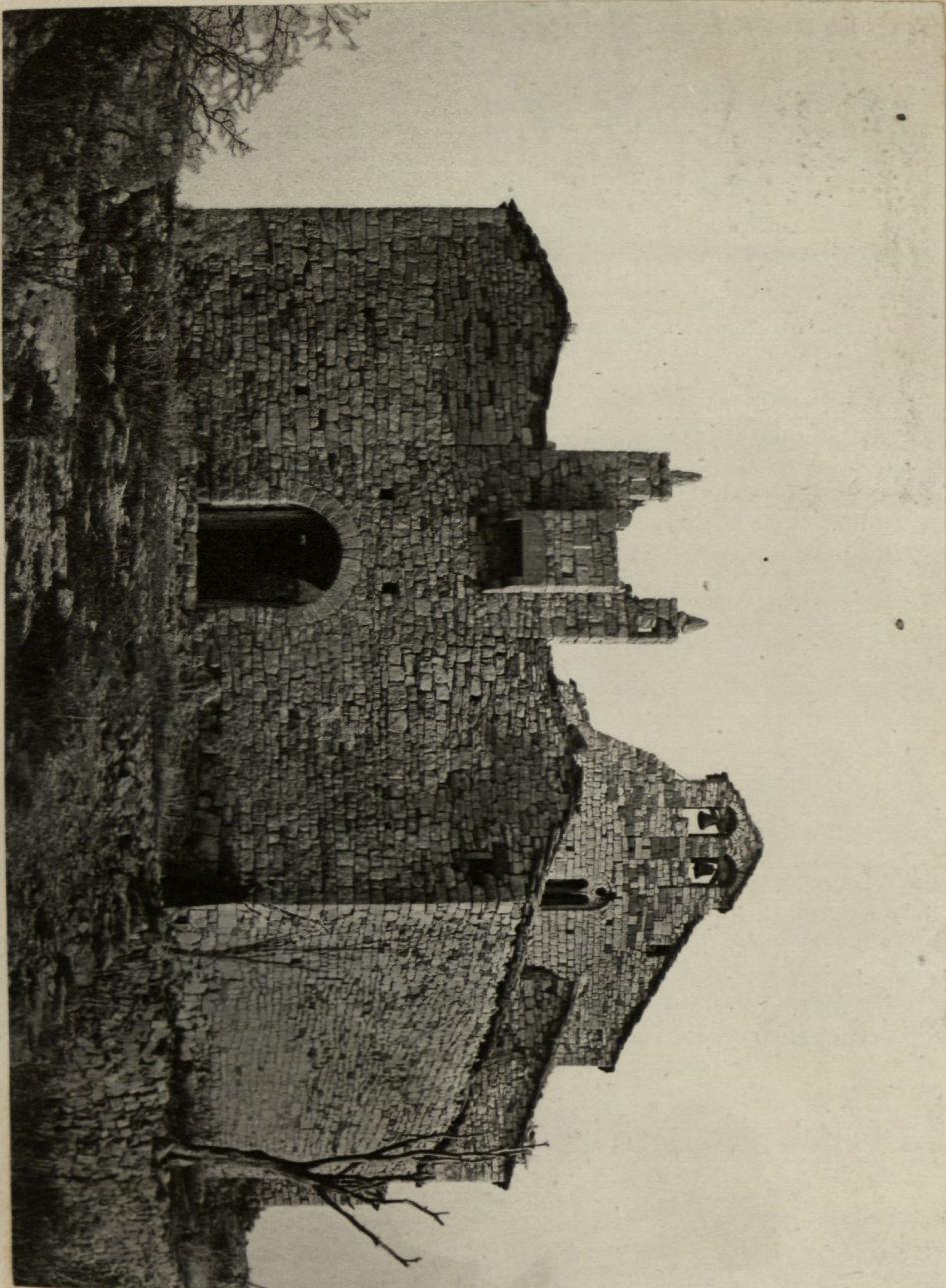
Ocultas por el retablo del altar mayor, de construcción reciente y de un barroco acentuado, se conservan unas pinturas murales, que si no se recomiendan por su mérito artístico, son en cambio notablessimas bajo otros conceptos y en especial por su antigüedad, pues las conceputuamos contemporáneas de la fundación del templo. (1)

Algunas tablas bizantinas de escaso valor, una imagen del Crucificado, muy primitiva, objetos de gran devoción en toda la comarca y el gran número de reliquias custodiadas en unos elegantes armarios que ocupan gran parte del retablo del altar mayor ya nombrado, constituyen los objetos que más nos interesaron, después de los mencionados, durante nuestra excursión á Mur.

Antes de abandonar el sagrado recinto, nos empeñamos en averiguar si tenía fundamento lo que nos habían referido de que en él descansaban los restos del

(1) En la antigua casa dels Barons de Claret, avuy propietat de mon cosí l' advocat D. Joseph Mir y Bastús, havém trovat restos de pinturas consemblants que adornavan, al pareixer, un oratori ó capella inutilisada per les reformas fetas derrerament ab la distribució del edifici.

(1) En la antigua casa de los Barones de Claret, hoy propiedad de mi primo el abogado D. José Mir y Bastús, hemos hallado restos de pinturas análogas que adornaban, al parecer, un oratorio ó capilla inutilizada por las reformas hechas ulteriormente con la distribución del edificio.



MONASTIR DE MUR

dor del Cenobi, però experimentarem una desconsoladora decepció cuan al reconeixer lo sarcòfago que se 'ns indicá, trovarem que contenía 'ls ossos de quatre ó cinc esqueletos en confús desordre, y que 'ls blasons dels escuts que campeixan en lo frontispici del sepulcre, ó millor dit ossari, no eran los de la casa de Pallars.

Per altra part la disciplina eclesiàstica d' aquella època no permetia las inhumacions sino en la nomenada *Galilea*, fora del temple ó en lo cementir general. En sa consecuència, si 'l cadáver del Compte Raymon II fou enterrat, com diu son fill Don Pere, en la iglesia de Mur, no 's trova vestigi algun que indiqui 'l lloc de sa sepultura.

En la actualitat la iglesia serveix de parroquia á varios caserius y petits pobles pera cumplir sos deberes religiosos baix la direcció de un sacerdot, *únic vivent* entre aquellas desertas y magestuosas reliquias de remots temps.

Solsament en circumstancias extraordinaries 's interromp tan profon quietisme, tan trista soletat. Cuan una sequia tenaz y aterradora agosta ls' camps y cega 'ls manantials y 'l fantasma de la fam se cerneix en la atmòsfera plomissa y caliginosa, 'ls pobres llauradors de la Conca y de terras mes llunyanas encar, se recordan del Sant Crist de Mur y acudeixen allí en pelegrinació y formant professó ab habits de penitencia atronan l'aire ab sos plors y planyideras exclamacions de ¡*Misericordia Senyor!* ¡*daunos aygua que tenim sed!*!

Passataquell moment de animació, tot torna á quedar desert y silencios, dich mal, tot no; puig en la callada nit, mentres la melancólica llum de la lluna ilumina los vells paredons projectant fantàsticas sombras en la àrida serra, se escoltan á intervallos l'estrident cant del mussol y 'l de las olivas que nian en las altas almenas del vehí castell, cruixexen ab sort rumor los vells retaules del temple al compás del fatídich y sech soroll de la carcoma ó *rellotje de la mort*; y llavors lo pavór embarga l'ànim del que, temerari, s'atreveix á divagar per los solitaris claustres, per las ruinosas celdas y per lo imponent temple, poblat de

fundador del Cenobio, pero sufrims una desconsoladora decepcion cuando al reconocer el sarcòfago que se nos indicó, hallamos que contenía los huesos de cuatro ó cinco esqueletos en confuso desorden, y que los blasones de los escudos que campean en el frontispicio del sepulcro, o mejor dicho osario, no eran los de la casa de Pallars.

Por otra parte la disciplina eclesiástica de aquella època no permitia las inhumaciones sino en la llamada *galilea*, fuera del temple, ó en el cementerio comun. En su consecuència, si el cadáver del Conde Raimundo II fué enterrado, como dice su hijo D. Pedro, en la Iglesia de Mur, no se halla ni dentro de la Iglesia, ni tampoco en el cementerio, pues no pudimos encontrar vestigio alguno que indique el sitio de su sepultura.

En la actualidad la Iglesia sirve de parroquia á varios caserios y pequeños pueblos para cumplir sus deberes religiosos bajo la dirección de un Sacerdote, *único viviente* entre aquellas desiertas y magestuosas reliquias de remotos tiempos.

Solamente en circunstancias extraordinarias se interrumpe tan profundo quietismo, tan triste soledad. Cuando una sequia tenaz y aterradora agosta los campos y ciega los manantiales y el fantasma del hambre se cierne en la atmósfera plomiza y caliginosa, los pobres labradores de la Conca, y de tierras más lejanas todavía, se acuerdan del Santo Cristo de Mur y acuden allí en peregrinacion y procesionalmente con hábitos de penitencia y atruenan el aire con sus llantos y planyideras esclamaciones de «¡*Misericordia Señor!* ¡*daunos aygua que tenim sed!*»

Pasado aquel momento de animacion, todo vuelve á quedar desierto y silencioso, digo mal, todo no; pues en la callada noche, mientras la melancólica luz de la luna alumbría los vetustos paredones proyectando fantásticas sombras sobre la àrida meseta, se oye á intervalos el estridente chillido del buho y de las lechuzas que anidan en las altas almenas del vecino castillo, crujen con sordo ruido los viejos retablos del templo al compás del fatídico y seco sonido de la carcoma ó *reloj de la muerte*; y entonces, el pavór embarga el ánimo del que, temerario, se atreve á divagar por los sombríos claustros, por las ruinosas cel-

visions, que s' agitan en lo paviment y en la bóveda, á la oscilant y moribunda llum de la llantia del Santuari. Tot conspira en eixa hora á fer mes lugubre y terrorífica aquesta mansió.

No 'm extranya, donchs que la sencilla gent del país conti esporucada cosas espeluznantes y aparicions de *ultra-tomba*, entre sorolls subterraniis y fosfóricas flamas, que aseguran haber *vist* y *escoltat* los que, en un alarde de valor temerari, s' han atrevit á passar una nit en lo Cenobi del Mur.

DR. ANTONI MIR CASASES.

das y por el imponente temple poblado de visiones, que se agitan en el pavimento y en la bóveda á la oscilante y moribunda luz de la lampara del santuario. Todo se auna para hacer más lugubre y terrorífica esta mansión.

No me estraña, pues, que la sencilla gente del país, cuente azorada cosas espeluznantes y apariciones de *ultra-tumba*, entre ruidos subterráneos y fosforeas llamas, que aseguran haber *visto y oido* los que, en un alarde de valor temerario, han osado pasar una noche en el Cenobio del Mur.

DR. ANTONIO MIR CASASES.